

# Obreros, estudiantes, mujeres y cultura: voces de la Zaragoza antifranquista\*

Jordi Sancho Galán

Universitat Autònoma de Barcelona

La obra colectiva *Lucha y movilización en la Zaragoza del franquismo, 1958-1978* representa una aportación relevante en la historiografía sobre la oposición a la dictadura en España al situar a Zaragoza, hasta ahora en buena medida relegada a un lugar periférico en los grandes relatos, en el centro de un análisis global y coral sobre los movimientos antifranquistas. Coordinado por Sergio Calvo, Cristian Ferrer e Iván Romero y publicado por la Institución «Fernando el Católico» y Prensas de la Universidad de Zaragoza, el volumen compila las investigaciones de una nueva generación de historiadores que, a partir de sus trabajos de máster y doctorado, han logrado ofrecer un panorama multifacético de la contestación política, social y cultural en la capital aragonesa entre finales de los años cincuenta y los inicios de la transición democrática.

La carencia de estudios previos sobre Zaragoza hacía necesario un proyecto de estas características. A diferencia de ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao o Gijón, que cuentan hoy en día con bibliografía sobre su papel en el antifranquismo, la capital aragonesa había permanecido a la sombra, pese a su importancia como núcleo industrial, universitario y cultural en

Reseña de Sergio Calvo Romero, Cristian Ferrer e Iván Romero (coords.), *Lucha y movilización en la Zaragoza del franquismo, 1958-1978*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023. 302 pp



el tardofranquismo. El libro viene a subsanar este vacío con una doble ambición: por un lado, aportar novedad empírica a través de fuentes primarias, entrevistas y documentación inédita; por otro, alcanzar a un público amplio mediante un estilo claro y una estructura pensada para la divulgación. Como señalan los coordinadores en la introducción, el antifranquismo puede entenderse como un auténtico «supramovimiento social», un espacio plural en el que

se entrelazaron luchas y trayectorias diversas en torno al objetivo común de derribar la dictadura; es, pues, esa coralidad la que busca y consigue transmitir la obra.

El volumen se abre con el prólogo de Carlos Forcadell, historiador y a la vez protagonista de aquel tiempo como estudiante represaliado, quien aporta un testimonio valioso y establece un puente entre la memoria personal y la historiografía académica. Su voz sirve de apertura a los cuatro capítulos que conforman el volumen, todos ellos firmados por autores especializados en los campos que abordan, lo que constituye uno de los mayores aciertos de la obra: la selección de investigadores capaces de combinar solvencia académica y claridad expositiva.

El capítulo inicial, escrito por Cristian Ferrer García y María José Esteban Zurriaga, se centra en la movilización obrera y constituye una muy buena aportación para comprender cómo Zaragoza se convirtió en uno de los escenarios más relevantes de conflictividad laboral en el segundo franquismo. Ambos autores, con una trayectoria de investigación ligada al estudio de Comisiones Obreras y a las redes sindicales locales, reconstruyen la evolución de la clase trabajadora desde la rígida Ley de Reglamentaciones de 1942 hasta el nuevo marco que abrió la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Subrayan la importancia de los sectores católicos, en particular la HOAC, la JOC y los sacerdotes obreros, en la formación de una conciencia reivindicativa, así como la acción del PCE en la creación de Comisiones Obreras. La célebre asamblea de Torrero de 1968 y las huelgas de los setenta ilustran tanto el auge de la protesta como la capacidad represiva del régimen, y permiten a Ferrer y Esteban mostrar el entrelazamiento entre represión y solidaridad, donde el Movimiento Democrático de Mujeres o las asociaciones de cabezas de familia desempeñaron un papel de apoyo fundamental.

El segundo capítulo, a cargo de Sergio Calvo Romero y Miguel Lázaro Arnal, analiza la movilización universitaria, un ámbito que ambos autores han trabajado en profundidad en sus respectivas investigaciones. Calvo y Lázaro describen con detalle cómo la Universidad de Zaragoza, desde mediados de los sesenta, se convirtió en un laboratorio de contestación política. Facultades como Medicina, Filosofía y Ciencias se erigieron en focos de protesta, primero bajo la dirección del PCE y después con la irrupción de grupos a su izquierda, como el Movimiento Comunista o la Larga Marcha Hacia la Revolución Socialista. Los autores destacan la ruptura generacional en un contexto en el que la juventud estaba llamada a ser garante de la continuidad del régimen y acabó constituyéndose en su principal fuerza de deslegitimación. El análisis de la protesta contra la Ley General de Educación y de la incorporación del profesorado no numerario, precarizado y politizado, aporta una visión compleja de la universidad como espacio de resistencia. Además, casos como el paro absoluto tras el asesinato de Puig Antich en 1974 subrayan la capacidad de movilización estudiantil y la politización de un movimiento frente al cual las autoridades recurrieron al cierre de facultades y a duras medidas represivas hasta el último de sus días.

El tercer capítulo, firmado por Irene Abad Buil y Sandra Blasco Lisa, supone un aporte fundamental al situar a las mujeres en el centro de la lucha antifranquista zaragozana. Ambas autoras, especialistas reconocidas en el estudio de la represión y de la movilización femenina, reconstruyen el itinerario que va desde la acción de las «mujeres de preso», en torno a las cárceles y en solidaridad con los detenidos, hasta la configuración de un feminismo autónomo en la segunda mitad de los setenta. Figuras como Agustina Zalaya, Victoria Martínez o

Maruja Cazcarra simbolizan ese tránsito, que Abad y Blasco describen como un proceso de politización creciente: de un compromiso ligado a la condición de esposas o madres de represaliados a una conciencia feminista en sí misma, centrada en problemáticas específicas como la discriminación laboral o la doble jornada. El capítulo aborda también la conexión de estas mujeres con otros movimientos —vecinal, estudiantil, obrero— y concluye con la fundación en 1976 de la Asociación Democrática de Mujeres Aragonesas, hito de la articulación del feminismo en Aragón.

El cuarto y último capítulo, elaborado por Iván Romero Catalán y Ana Asión Suñer, se adentra en la dimensión cultural de la disidencia, un terreno que ambos autores conocen de primera mano por sus trabajos sobre prensa, censura y cultura audiovisual. Romero y Asión trazan una cartografía de los espacios de sociabilidad cultural que acogieron la oposición: las librerías Hesperia y Pórtico, objeto de la violencia de la extrema derecha, las revistas culturales y, sobre todo, *Andalán*, dirigida por Eloy Fernández Clemente, que se convirtió en la publicación de referencia para el antifranquismo aragonés. El capítulo analiza también el papel del Teatro de Cámara de Juan Antonio Hormigón, de la canción de autor con José Antonio Labordeta o Joaquín Carbonell a la cabeza, y de las artes plásticas y cinematográficas locales, que sirvieron para tensar los límites de la censura y abrir grietas en la hegemonía cultural del régimen. La defensa de la identidad aragonesa y la emergencia de nuevos lenguajes artísticos son presentadas como elementos de un proceso de politización cultural inseparable de la lucha democrática.

En conjunto, el volumen muestra cómo Zaragoza fue escenario de un entramado de movilizaciones que, más allá de sus particularidades, se insertan en un mismo

campo de lucha: el de un antifranquismo plural y transversal que unió a obreros, estudiantes, mujeres y creadores culturales. La propuesta interpretativa de los coordinadores, entendiendo el antifranquismo como un supramovimiento social, resulta especialmente sugestiva para comprender la interrelación de los diferentes sectores y la transmisión intergeneracional de la memoria de la guerra y la represión. El libro evidencia también los límites y tensiones de esa movilización: la represión, la dificultad de articular un proyecto común de futuro o el fracaso de la huelga general de 1976, que mostró la imposibilidad de forzar una ruptura política desde la oposición social.

La valoración de esta obra no puede ser sino altamente positiva. Se trata de una contribución pionera que viene a cubrir un vacío historiográfico evidente, sustentada en un trabajo sólido con fuentes primarias y en la participación de un conjunto de especialistas cuidadosamente seleccionados. Su claridad narrativa y su voluntad divulgativa convierten el volumen en una lectura accesible sin renunciar a la densidad analítica, lo que lo hace igualmente provechoso para investigadores y para un público amplio interesado en la historia reciente. Entre sus limitaciones destaca la ausencia de un capítulo específico dedicado al movimiento vecinal, aunque, sin embargo, queda en buena medida compensado por la atención transversal que recibe en los distintos apartados. Esa laguna, lejos de restar valor al libro, por el contrario, señala la existencia de futuras líneas de investigación que permitirán seguir enriqueciendo el conocimiento sobre la movilización antifranquista.

En conclusión, *Lucha y movilización en la Zaragoza del franquismo*, cumple con creces el objetivo de reunir en una misma obra el conjunto de la movilización antifranquista

en la ciudad, ofreciendo al mismo tiempo un análisis pormenorizado de cada uno de sus agentes. La obra combina con acierto su carácter de síntesis divulgativa con una notable solidez investigadora, asentada en el uso sistemático de fuentes primarias y en un conocimiento profundo de la bibliografía existente. El volumen muestra cómo, a lo largo de la dictadura, las distintas formas de oposición fueron tejiendo vínculos de solidaridad entre obreros, estudiantes, mujeres y agentes culturales, en torno a la doble

aspiración de acabar con la dictadura y de mejorar las condiciones de vida de las clases subalternas. Ese proceso, lejos de ser lineal, estuvo marcado por tensiones, debates y fracturas, lo que refuerza la riqueza interpretativa del libro. Se trata, en definitiva, de una aportación valiosa al estudio del antifranquismo desde lo local, que no hace más que confirmar la necesidad de integrar las dimensiones locales y regionales para conformar un cuadro más completo y matizado de la oposición a la dictadura en España.

# III Congreso de Historia del PSUC

30 de septiembre y 1 d'octubre de 2026. Barcelona, Museu d'Història de Catalunya

En julio de 2026 hará 90 años de la fundación del Partit Socialista Unificat de Catalunya, un hecho fundamental en la historia de Cataluña, del movimiento obrero y de la izquierda. La rebelión militar y fascista aceleró el proceso de unificación que desde meses habían emprendido cuatro partidos marxistas, para dar lugar a una formación unitaria y revolucionaria que, desde el primer momento, se situó a la cabeza de la defensa de la democracia y de los intereses de las clases populares. Por ese motivo se ha decidido convocar el Tercer Congreso de Historia del PSU de Cataluña, cuyas sesiones se celebrarán el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 2026. El Comité organizador anima a participar en él de manera activa mediante la presentación de comunicaciones que aborden desde cualquier perspectiva la historia del PSUC y sus militantes. Las comunicaciones habrán de presentarse antes del 30 de mayo a la dirección de correo: [manel.lopez@udl.cat](mailto:manel.lopez@udl.cat) en formato PDF incluyendo título, resumen (100 palabras máx.) y breve CV del autor/a o autores.



ASSOCIACIÓ CATALANA  
D'INVESTIGACIONS  
MARXISTES